

## **AMPLIACIÓN DEL CARISMA LASALIANO: TEXTOS Y CONTEXTOS YA VIVIDOS PARA LA ESPIRITUALIDAD DE LOS MAESTROS**

*John Mark Crawford fsc*

*Ph.D. Título obtenido en el Boston College  
Diciembre 2008*

Los educadores contemporáneos encontrarán recursos para su propia vida espiritual explorando los textos y contextos Lasalianos ya vividos que enriquecieron ese carisma durante más de tres siglos. El Concilio Vaticano II estableció que las órdenes religiosas redescubrieran los carismas de sus fundadores y los principios espirituales básicos que los inspiraron y los fundamentaron. Después del Concilio, han surgido dos ideas importantes: 1) los carismas son dones del Espíritu Santo para toda la Iglesia, 2) las órdenes religiosas están obligadas a compartir estos carismas con sus colaboradores para que la Iglesia siga beneficiándose.

Juan Bautista de La Salle (1651-1719), sacerdote francés y santo fundador de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, fue el autor de los textos tradicionales Lasalianos que inicialmente iban dirigidos a su comunidad: educadores varones que enseñaban exclusivamente a estudiantes varones. Los estudios feministas contemporáneos están preocupados, quizás justificadamente, por algunos textos androcéntricos. Según explican Gadamer, Ricoeur, y Tracy, hay documentos tradicionales Lasalianos que contienen variedad de significados, algunos de los cuales podrían malinterpretarse si se les saca del contexto original para el que fueron escritos. El primer principio Lasaliano considera la educación como un ministerio entre iguales, donde los educadores son como hermanos mayores para los jóvenes confiados a sus cuidados. Los textos de La Salle y sus contextos ponen de relieve la *fraternidad/sororidad* en un ministerio de educación de iguales.

Los espíritus gemelos de *fe* y *celo* son esenciales para el carisma Lasaliano. La Salle utiliza metáforas tomadas de los escritos Paulinos para identificar el papel que corresponde a unos profesores llenos de fe: embajadores y ministros, buenos pastores y ángeles de la guarda. Cada metáfora señala a los maestros como agentes del mensaje de Jesús. El espíritu de fe se alimenta en la oración que hace que constantemente el agente retorne a su Fuente: Dios. La Salle utiliza la metáfora de los buenos arquitectos para describir el espíritu de celo. El celo sirve mejor cuando va precedido de una cuidadosa planificación, prevé peligros potenciales y se atiende a las necesidades de los educandos. Aunque el filósofo francés Michel Foucault sospechaba que el celo Lasaliano estaba relacionado a las opresivas manipulaciones del poder, su contemporáneo Emmanuel

Levinas consideraba al celo como la obligación del ministro para conocer las necesidades del Otro.

El cuarto principio Lasaliano se refiere al servicio de los pobres. La Salle trabajó sobre todo con los pobres, pero también admitió otros ministerios adicionales. James Burtchaell de Notre Dame acusa a los Hermanos de abandonar a los pobres y de extender sus ministerios a los privilegiados, sobre todo en la enseñanza superior. Yo sostengo que el servicio Lasaliano trasciende las barreras económicas y sensibiliza a todas las personas con respecto a los necesitados.

La expansión del carisma Lasaliano debe ocuparse del derecho fundamental de los educadores para abrazar y expresar sus convicciones espirituales. Muchos esfuerzos efectivos invitan a los colaboradores laicos a abrazar el carisma Lasaliano. Esta disertación propone que el reto actual es ofrecer oportunidades para que los Hermanos y educadores continúen este diálogo y descubran ambos tanto su función compartida y única en el ministerio Lasaliano. Propongo que la metodología de Praxis Compartida de Thomas Groome, y la idea de Parker Palmer acerca de las comunidades de verdad, puedan combinarse para formar educadores en el dinámico carisma Lasaliano de nuestro tiempo. Los educadores deberían estudiar la herencia Lasaliana, orar y reflexionar acerca de la misma y luego dialogar, valorarla a la luz de sus circunstancias personales, para expresar, con sus propias palabras, su significado a la audiencia de hoy. En mi opinión, Juan Bautista de La Salle aprobaría esta expansión del carisma a una comunidad Lasaliana más amplia. Esto mantiene el respeto a la naturaleza particular de la vocación de los Hermanos, pero también reconoce la delegación plena hacia los laicos, hombres y mujeres, que son la fuerza laboral dominante en la educación Lasaliana en la actualidad. Esta propuesta reta a todas las partes a comprender que la "unidad en la comunidad", que La Salle tanto estimó, tendrá un nuevo significado en el siglo XXI.

Como comunidad de diálogo y confianza, el proyecto del *Liaison Lasallian Program* reconoce nuestra obligación mutua de aclarar nuestras convicciones más profundas y de espiritualizar nuestro ministerio educativo. El programa no impone a sus participantes lo que deben creer o hacer para ser Lasalianos. Sin embargo, invita a las personas a estudiar los textos, a entender los contextos, y a aplicarlos a nuestras actuaciones personales y colectivas en la escuela. El objetivo final es servir mejor a los jóvenes confiados a nuestros cuidados. Con el tiempo, los Lasalianos convencidos serán capaces de expresar lo que el carisma significa para ellos ahora. Siempre van a tener acceso a los elementos clave del carisma Lasaliano:

- Es una llamada de Dios para la enseñanza.
- Es una misión abierta a hombres y mujeres, consagrados, laicos y ordenados, que tratan de trabajar en colaboración en igualdad de condiciones.
- Es una visión sobre la dignidad humana que busca compartir la Buena Noticia del Reino de Dios con nuestros hermanos menores.

- Es un ministerio lleno de espíritu de fe que se esfuerza por ver las cosas como Dios las ve.
- Se lleva a cabo mediante el celo ardiente de personas que reconocen la importancia que tiene ejercer su ministerio con los jóvenes.
- Se trata de una misión dedicada realmente a quienes más lo necesitan; es una invitación a un compromiso vivo y abierto con una comunidad de personas de ideas afines que creen que Dios sostiene este ministerio para salvar a nuestros hermanos y hermanas.

Esta propuesta reconoce que podemos explicar el carisma especial que Juan Bautista de La Salle nos dejó, como un don inspirado por el Espíritu para el pueblo de Dios. Este estudio no pretende ser exhaustivo. Sin embargo, espero haber conseguido que un estudio cuidadoso de los textos, y de los contextos Lasalianos en que se vivieron, tenga el potencial suficiente para enriquecer y ampliar el carisma para las futuras generaciones de maestros de todo tipo.

Creo que el compromiso Lasaliano para un modelo fraterno de educación, en realidad, presupone el concepto de igualdad y, por lo tanto, nos ayuda a resolver cualquier duda por parte de las mujeres acerca de su lugar esencial y vital en el futuro de la escuela Lasaliana. Estoy convencido que la propuesta de continuar el diálogo empezó con iniciativas formales para la educación Lasaliana a través del *Liaison Lasallian Program*, que nos permite a los Hermanos ser verdaderos hermanos mayores de nuestros colegas. Creo que nuestros Colaboradores en la educación adoptarán el modelo de hermanos mayores para su propia función educativa y la transmitirán a las futuras generaciones de profesores. En el mejor de los casos, el carisma Lasaliano refleja temas que tienen eco en muchos teólogos contemporáneos.

La asociación Lasaliana, en última instancia, es una creencia basada en el concepto de fraternidad, cuyo objetivo común es fomentar la amistad entre hermanos y hermanas ante Dios, ya que trabajamos para formar una comunidad de educadores que busca descubrir la visión de Jesús sobre el Reino de Dios<sup>1</sup>. Contrariamente a la inquietud del teólogo

<sup>1</sup> Me parece que a este tema se le da gran importancia en: Elizabeth Johnson *She Who Is: The Mystery of God in Feminist Theological Discourse*. (New York, NY: The Crossroads Publishing Company, 1992 ). Johnson observa: “Como en todas las buenas relaciones, la amistad se caracteriza por la confianza mutua y en la fiabilidad de los otros (s), pero lo que la hace única es que los amigos están primordialmente uno al lado del otro en los intereses comunes, en las alegrías comunes y en las responsabilidades compartidas” (217). Del mismo modo, Diarmuid O'Murchu en: *Consecrated Religious Life: The Changing Paradigm*. (Maryknoll, NY: Orbis Books, 2005) sugiere lo siguiente: “La amistad es una actitud afectiva con posibilidades únicas. Trasciende el deseo compulsivo por el control, tan propio de la dominación patriarcal. También trasciende las buenas intenciones a menudo adoptadas en el modelo paternalista de crianza de los hijos. La amistad reconoce el derecho del otro a ser otro, tanto en sus puntos fuertes como en sus debilidades” (51). Mi conclusión es que el carisma Lasaliano celebra la amistad entre iguales como algo que nos revela la mejor comprensión de lo que significa ser hermanos o hermanas los unos para con los otros, según nuestra visión cristiana compartida.

contemporáneo Philip Sheldrake, al abrazar nuestra visión Lasaliana de hermandad mutua para el servicio, no es obligar a los laicos a adoptar un estilo idiosincrático de vida pseudo-religiosa, sino invitarlos a que, con su propia y particular personalidad, se vean como hermanos y hermanas de la humanidad para una misión y un ministerio educativo compartidos, vitales y dados por Dios. 78